

Leonardo Polo y las teorías de la verdad

Leonardo Polo and Theories of Truth

JUAN JOSÉ PADIAL

Universidad de Málaga

ORCID: 0000-0001-7250-4230

jjpadial@uma.es

A la filosofía de Leonardo Polo le es aneja, indisolublemente desde su nacimiento hasta sus últimos desarrollos, una reflexión sobre las dimensiones metódicas que permiten dilucidar lo que considera su hallazgo filosófico más propio: el abandono del límite mental. No se trata pues de una serie de aportaciones temáticas a la metafísica, la antropología y la teoría del conocimiento, sino que éstas no pueden escindirse de una serie de propuestas metódicas –cuatro dimensiones o vertientes que permiten, según sus palabras, detectar el límite mental en condiciones que permitan su abandono–. Esto es, que hagan efectiva una actividad mental desligada de la suposición –de la existencia extramental y de la propia existencia cognoscente– introducida en todo pensar objetivante. Se trata de cuatro dimensiones o direcciones metódicas porque constituyen los modos de abandonar esa doble suposición que lastra la objetivación, de modo que posibilitarían al inteligir acceder a los temas

Cómo citar este artículo: J. J. PADIAL, “Leonardo Polo y las teorías de la verdad”, en *Studia Poliana*, 27 (2025), 7-12.

<https://doi.org/10.15581/013.27.7-12>

propios de la metafísica –los principios y causas en su propia realidad extramental– y la antropología –el coexistente intelectual y la esencia de ese ser–.

Es significativo el título de la obra más importante del periodo juvenil poliano: *El acceso al ser*. Se trata de una indagación sobre el acercamiento a la realidad, al ser, ya extramental, ya intelectual. Ese acercamiento se logra en cuanto se detecta o descubre, es decir, cuando se deja al descubierto el límite cognoscitivo. En ese mismo momento, ese límite –la suposición conferida por la operación mental al objeto– se abandona, pues la toma de conciencia de lo que introduce la mente para objetivar, permite distinguir nítida y precisamente lo real de lo pensado, y hace posible una actividad intelectual pronta a separar lo real de lo que tiene un valor exclusivamente mental.

Detectar en estas condiciones el límite permite al intelecto hacer una precisión en la mismidad objetiva entre lo mental y lo real. Esta precisión al distinguir lo exclusivamente conferido por la mente al objeto, y al detectar la suposición mental deshace la mismidad parmenídea entre pensar y ser, y posibilita al inteligir: (i) advertir las actividades de ser extramentales; (ii) pugnar con la objetivación mental para explicitar la concurrencia causal real; (iii) desaferrarse de la actividad objetivante para alcanzar al coexistente personal; y (iv) demorarse en la actividad limitante del conocimiento para comprender la esencia humana. Es decir, ese alejamiento de lo que se ha detectado como únicamente mental u objetivo es de suyo metódico (OC XV: 124), dando lugar al ejercicio de cuatro modos, o direcciones, distintas en que ejercer la actividad intelectual al descubrir precisa y cabalmente lo que puesto por la mente al dirigirse a lo real.

La metafísica y la antropología polianas al ser conducidas en tales direcciones metódicas, deshacen la amenaza de confundir lo mental con lo real, es decir, la perplejidad y desorientación que se extiende en la filosofía al intentar objetivar los principios, las causas y la propia existencia.

Ante la perplejidad, algunos pensadores han deseado una intuición intelectual que los instalase directa e inmediatamente en la realidad, al margen del objeto de experiencia. Pero ese modo de esquivar la limitación intelectual condujo necesariamente al escepticismo, como denunciaron agudamente Hegel¹ y Heidegger. ¿Qué puede significar apartar la mirada intelectual de cualquier objetividad intelectual? ¿No se dirige la actividad intelectual siempre a algún

¹ Cfr. M. C. PAREDES MARTÍN, “Recorriendo el camino del saber”, en *Studia Hegeliana*, 10 (2024), 151-164. doi: 10.24310/stheg.10.2024.17927.

objeto? ¿No equivaldría a una mirada que no encuentra ningún haber, ningún contenido intelectual, una mirada vacía?

“El escéptico, cuando no es trivial, cuando no duda por dudar (como dice Descartes), es el que intenta la culminación cognoscitiva en directo; por eso se siente defraudado ante lo que le ofrece cada una de sus operaciones cognoscitivas. Escéptico viene de *skepsis*, que significa la mirada o el mirar. La mirada escéptica es la mirada enteramente abierta, dirigida lo más lejos posible y apartada de todo lo que hay. Lo que hay son objetos finitos que no satisfacen esta actitud intelectual. Pero el escéptico abre su mirada al vacío de todo objeto particular porque el objeto particular defrauda la infinitud” (OC V: 173).

¿Qué sería de la metafísica y la antropología poliana sin esas perspectivas metódicas que son las dimensiones o direcciones del abandono del límite mental? Pues una mera descalificación del objeto mental, un notar confusamente la distancia que separa al pensamiento objetivo de la realidad, que conllevaría una sumaria incapacitación de la objetualidad, y con ella la jubilación del pensamiento, su cese, el mero desechar la operatividad intelectual por considerarla inútil para acceder al ser. El acceso al ser sería estimado como una aspiración imposible, y, por ello, el conocimiento del ser, sea extramental o cognoscente, como incognoscibles. Polo habría sido un escéptico defraudado de la esperanza que había depositado en la intelección.

La perplejidad y la desesperación constituyen lo nuclear de la postura escéptica frente a lo radical, o respecto de lo más profundo y hondo. El escéptico desespera de alcanzar lo más lejano y distinto respecto del objeto de experiencia –la realidad, el ser, la diferencia pura con la objetividad intelectual, exenta precisamente de ser real y efectivamente–, salvaguardando así la distinción entre el espíritu humano y la naturaleza. Esto no significa que el escéptico desespere por completo de la verdad. Admite verdades, pero siempre desconfía de la indagación, de la búsqueda en una determinada y muy concreta dirección, es decir conducida metódicamente, por estimarla irremediablemente limitada y conducente al embrollo mental y la perplejidad. La mirada escéptica no logra encontrar lo que *no* hay en modo alguno ante la mente, precisamente porque se oculta en la actividad necesaria para objetivar, la cual confiere constantemente la suposición a toda determinación pensada. La realidad –extramental y/o cognoscente, tanto da– no se encuentra en determinación pensada alguna. Por ello, para el escéptico, la

“búsqueda se va debilitando, como un camino que sólo se mantiene alejándose de cualquier determinación. La compensación del éxito con su antítesis es característica de la reflexión humana, que pone lo que quita y lleva la inquisición hasta el riesgo de la obtusa tautología” (OC III: 27).

El escéptico sólo encuentra en cualquier determinación pensada la reiteración de la suposición mental, la diferencia pura con el ser, con lo radical. Incrementa su haber de objetividades, pero al precio de reiterar la suposición. Y si se aparta de la determinación pensada, objetiva, entonces lo hace también al coste de la innecesaria repetición de que pensar y ser no son lo mismo. De ahí nace la descalificación continua, pero torpe, del pensar. Torpe porque el movimiento del pensar se hace con dificultad, y como no se acierta a ver lo radical, lo profundo y hondo, la mente aparece embotada, perpleja.

Nos encontramos pues ante la siguiente disyunción: o parálisis escéptica o movimiento lúcidamente metódico de la intelección que indaga, saliendo por tanto del callejón sin salida en que desemboca y que da razón de la desesperanza escéptica. La suposición del ser que la objetividad siempre trae consigo, provoca un conflicto de la objetividad con la realidad de imposible resolución mediante determinaciones mentales objetivas. Por ello, el acceso al ser exige abandonar esa limitación de la objetividad: la constancia de la suposición mental.

Si se puede comparar la actividad pensante con un caminar, el quehacer filosófico sólo se mantiene mientras el pensar no se detiene, mientras puede llevarse a cabo. El escepticismo desemboca en lo inviable, en la constatación de que no *–in–* hay camino *–vía–*, hacia lo radical, y esto conduce a la debilitación de la búsqueda, de la inquisición. Aparece ante la mente tan sólo lo inmediato, lo objetivo. Esto no necesariamente es lo falso, sino la averiguación positiva de la diferencia entre pensar y ser, acompañada de la desesperanzada propuesta de renunciar a la actividad intelectual *–intuición–* respecto de lo radical y trascendental, al tiempo que la aceptación resignada del objeto de experiencia como única fuente de conocimientos verdaderos. Sólo tenemos verdades en el campo de lo experiencial, verdades que nos proporciona nuestra capacidad de objetivar. Ante lo trascendental la mirada es vacua:

“hay dos posibles sentidos de la verdad. La verdad inmediata, que es la que comparece entera ante una mirada que no es inquisitiva, sino simplemente asistente en vigilancia, un puro estar despierto. Y este posible sentido de la verdad es el del escéptico. Pero hay otro sentido de la ver-

dad, en el cual la verdad es mediación; y éste es el sentido filosófico de la verdad, porque naturalmente la filosofía es un invento del logos humano. El escéptico no es partidario del logos; el escéptico considera que el logos le frustra, porque en el logos hay que andar: el logos es un camino. Esto es lo que significa a mi modo de ver el método en Parménides. La mirada inmóvil no puede aspirar legítimamente a una comparecencia total. Para la filosofía el momento de la indagación, de la búsqueda o de la heurística, es también importante” (OC XXVI: 271).

Al comienzo del último de sus grandes libros *–Antropología trascendental–* Leonardo Polo se plantea el método, o vía, que permita alcanzar verdaderamente la existencia cognoscente humana. Por eso se plantea el tema de la verdad, y los filósofos, que a su juicio, han sido sus grandes referentes en dilucidar el alcance y las limitaciones del conocimiento. Allí señala que:

“Tomás de Aquino no es el único que ha tratado el tema de la verdad. Existen otras versiones sostenidas por filósofos modernos, entre las que destacan la de Hegel y la de Heidegger. A estos dos grandes autores cabe añadir Jaspers y Nietzsche” (OC XV: 48).

En la sección monográfica que estas páginas presentan se ha intentado realizar una modesta aportación a la discusión, disputa o confrontación –el método tan apreciado por la filosofía alemana de la *Auseinandersetzung*– que tuviese en cuenta los posicionamientos acerca de la verdad de estos autores, su interpretación por Polo, la crítica que estos reciben por parte del filósofo madrileño, y la pertinencia de esa valoración. Como se verá no podemos ofrecer al lector la confrontación con Jaspers y con Nietzsche. La disputa con Heidegger, como defendemos, está incoada en el debate con Husserl.

Juan Fernando Sellés se ha encargado de la confrontación de Polo con la teoría de la verdad expuesta por Tomás de Aquino. Andrés Ortigosa ha hecho lo mismo con la concepción hegeliana de la verdad, y Dan González ha acometido la también ingente tarea de someter a un careo a Husserl con Polo acerca de la verdad. Es indudable que las meditaciones husserlianas acerca de la verdad influyen hondamente en el nacimiento y desarrollo de las tesis heideggerianas sobre este tema, por lo que se cumple un primer e inexcusable acercamiento al cotejo con la obra heideggeriana. Por último, y como la esperanza de verdad es el motor que alienta las grandes obras metafísicas y antropológicas de Leonardo Polo, Enrique Anrubia y Feliciano Merino han tratado precisamente del sentido poliano de la verdad como inspiración.

BIBLIOGRAFÍA

- PAREDES MARTÍN, M. C., “Recorriendo el camino del saber”, en *Studia Hegeliana*, 10 (2024), 151-164. doi: 10.24310/stheg.10.2024.17927.
- POLO, L., *El acceso al ser*, en *Obras Completas*, vol. III, Eunsa, Pamplona, 2015.
- POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento*, Tomo II, en *Obras Completas*, vol. V, Eunsa, Pamplona, 2016.
- POLO, L., *Antropología trascendental*, en *Obras Completas*, vol. XV, Eunsa, Pamplona, 2016.
- POLO, L., *Escritos menores (2001-2014)*, en *Obras Completas*, vol. XXVI, Eunsa, Pamplona, 2018.

ESTUDIOS
ARTICLES

